

---

# LA COMARCA DE CABO GRACIAS A DIOS: APUNTES PARA SU HISTORIA

JUAN L. ALEGRET

Instituto Juan XXIII, Universidad Centroamericana en Managua (UCA)

Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA)

Los estudios regionales tienen una corta tradición en la historiografía contemporánea. Se inician con la necesidad de profundizar en las peculiaridades de cada región a través de un estudio interdisciplinario que posibilite la incorporación de los aportes conseguidos por las diferentes ramas de las ciencias sociales.

El trabajo que aquí presentamos tiene dos finalidades. Por una parte, pretende estimular este tipo de investigaciones regionales en Nicaragua, inaugurado ya por el CIERA con su trabajo sobre las Segovias Occidentales. Por otra, contribuir a la recuperación de la historia de una parte de Nicaragua, secularmente olvidada, como es la Costa Atlántica, y la posterior devolución a los sujetos de la misma.

Este trabajo forma parte de una investigación emprendida conjuntamente por la Universidad Centroamericana (UCA) y el Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA). Esta investigación, desde una orientación histórica-jurídica, tiene como objetivo principal llegar a caracterizar la actuación que el estado nicaragüense, a través de su historia, ha tenido en relación a la Costa Atlántica, y analizar las respuestas dadas a las demandas y conflictos que

las formaciones sociales allí radicadas le han planteado.

La Comarca del Cabo Gracias a Dios, situada al noreste de la República, forma un triángulo limitado por el río Coco, el río Wawa y el litoral caribeño. La población se ha concentrado tradicionalmente a orillas del río Coco y en el propio litoral. A lo largo de la historia, la Comarca ha jugado un papel secundario en el ámbito global del área Caribeña. Sin embargo, en esta Comarca se hallaban las tribus de habla macro-chibcha que a través del contacto con bucaneros, colonos ingleses y esclavos africanos dieron origen a la etnia Miskita.

El desarrollo alcanzado desde el siglo XVIII por los Miskitos, gracias a su alianza con la Corona Británica, les permitió conservar su propia identidad étnica y controlar totalmente el litoral atlántico e islas adyacentes. La intención de dominar dicha zona por parte del naciente estado nicaragüense chocó frontalmente con el control ejercido por los Miskitos, tal y como le había sucedido anteriormente a la Corona Española, y no logró hacerse con el dominio de ninguna parte del litoral hasta transcurridos varios años después de su independencia.

El tratado celebrado entre Gran Bretaña y Nicaragua en 1860, conocido como Tratado de Managua, incorporó la Comarca del Cabo Gracias a Dios y la de San Juan del Norte al estado nicaragüense. Es en este momento cuando el estado accede por primera vez al dominio de una parte del litoral Atlántico. No obstante, esta parte del litoral no formaba una unidad. Ubicada entre ambas comarcas quedó la Reserva Mosquitia que, bajo un régimen autónomo, permaneció treinta y tres años flanqueada por territorios nacionales, cuyas fronteras nunca estuvieron bien delimitadas.

Una vez incorporada la Reserva en 1894, todavía transcurrirían tres décadas más, hasta que la Comarca del Cabo Gracias a Dios cediera a la naciente población de Puerto Cabezas la importancia económica y estratégica que ella había ostentado.

Son estas seis décadas de la historia de la Comarca (1860-1920), las que hemos tomado como período de estudio y sobre las que a continuación vamos a tratar.

## **I. La llegada del Estado**

### **Los primeros intentos**

En Nicaragua, los avatares de la independencia y el fracaso de la confederación centroamericana no contribuyeron mucho al surgimiento de una idea clara acerca de la noción de estado, su estructuración y sobre todo su jurisdicción territorial.

En aquellas zonas donde no se había consolidado la presencia de la Corona Española, el nuevo estado no encontró el terreno preparado para poder superponer su propio aparato. Consecuencia lógica de esta coyuntura histórica fue el alto nivel de conflictividad que se generó en cuanto a los límites territoriales entre los incipientes estados y su perpetuación

hasta nuestros días. También la dificultad de articular unas relaciones formales entre el aparato del estado y las formaciones sociales existentes en aquellas zonas en las que la Corona Española no había estado presente con toda su intensidad.

La llegada del estado nicaragüense a la región de Cabo Gracias a Dios estuvo en íntima relación con las circunstancias señaladas y es un buen ejemplo de cómo un incipiente estado fue introduciéndose en una zona que le era totalmente ajena, sobre todo culturalmente, y de cómo se fue imponiendo hasta alcanzar una aparente consolidación.

Para el estado nicaragüense, la región del Cabo Gracias a Dios se circunscribía inicialmente al río y puerto del Coco.<sup>(1)</sup> Si bien el río San Juan había servido de vía de comunicación entre el Pacífico y el Atlántico, desde los primeros tiempos de la Corona Española, el río Coco no fue más que uno de los ríos caudalosos que había en la costa. Sin embargo, el Coco había jugado un papel predominante como eje central de la expansión miskita hacia el interior, también como una de las principales vías de penetración de las primeras explotaciones madereras inglesas en la región.

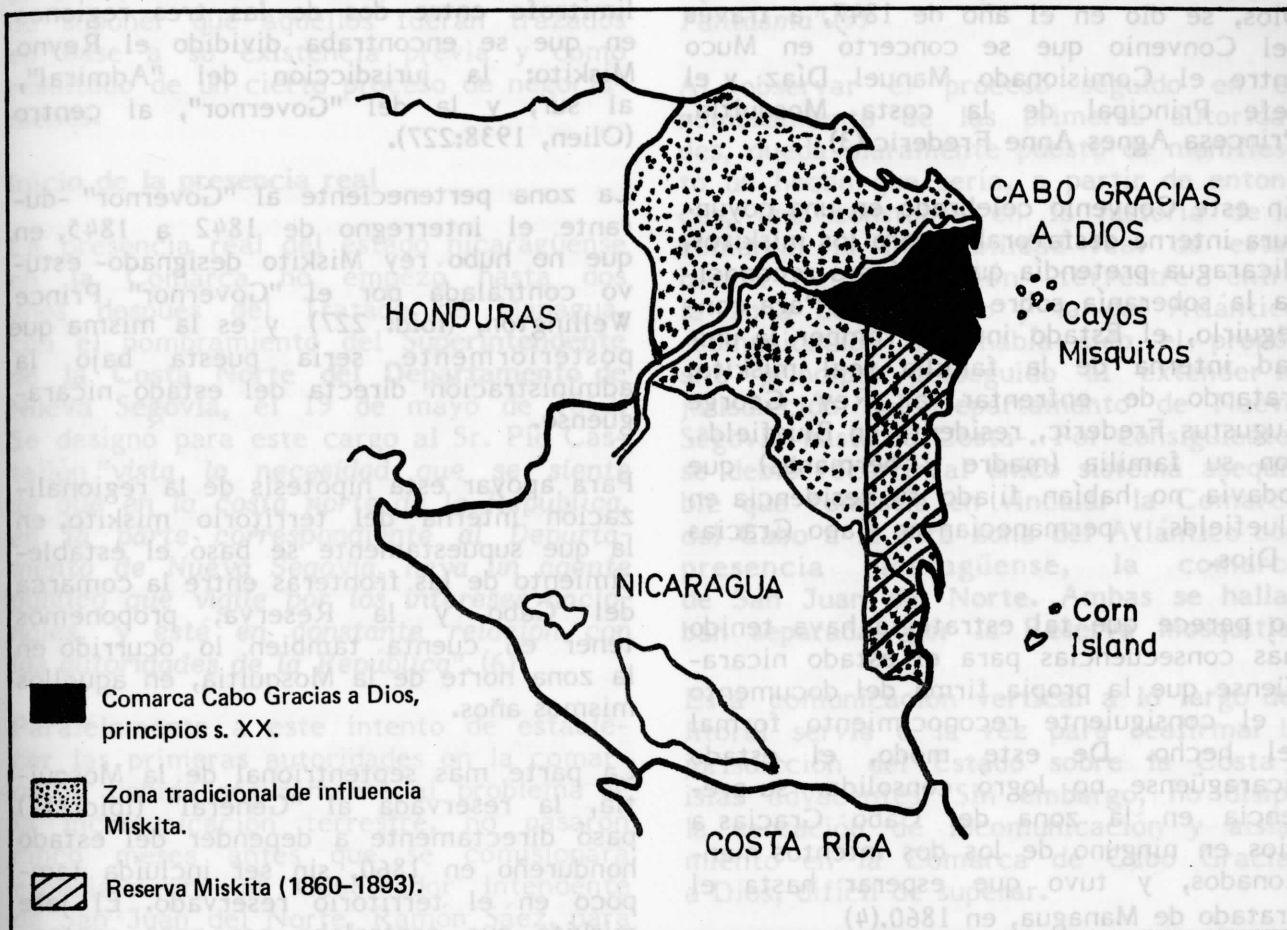
La primera determinación que tomó el estado nicaragüense, después de su independencia, en relación a la región del Cabo, fue habilitar -el 28 de diciembre de 1840- el *"Puerto del Río Segovia... para registro de los efectos que se importen y exporten por él"*. Este decreto, emitido siendo Director del Estado D. Patricio Rivas, encargó al receptor del Distrito de Somoto que administrase el puerto, y que de los primeros productos líquidos que se colectaran se dispusiera la construcción de los edificios concernientes a la administración.<sup>(2)</sup>

En este decreto, promulgado en una época en que la presencia del estado en la zona era inexistente, podemos ya

perfiles cuáles eran los centros de interés del estado:

- el control del río como potencial vía de salida al Atlántico que vendría a completar la otra vía ya controlada del río San Juan,

- el control de una puerta de entrada de mercancías y salida de materias primas, y su consiguiente beneficio fiscal y
- el control de una región que empezaba a perder importancia económica y estratégica para los ingleses.



Ubicación de la Comarca del Cabo Gracias a Dios.

Sin embargo, no hay que olvidar que, en esa época, Cabo Gracias a Dios, junto con Pearl Lagoon y Waslá, eran las residencias habituales de Robert Charles Frederic, rey Miskito (1824-1842). El Superintendente inglés de Belice, Mac Donnal, llegó precisamente -a mediados de julio de 1841-, a Cabo Gracias a Dios, para recoger al rey y emprender juntos el conocido viaje que dio lugar a la liberación de la esclavitud de la Mosquitia, al secuestro

del Comandante Quijano y a la ocupación de San Juan, así como a la presencia en Corn Island para reafirmar la soberanía miskita en aquellas islas. El viaje culminó en Cabo Gracias a Dios, y allí Mac Donnal dejó otra vez al rey Miskito, donde parece ser murió a los pocos meses. (OLIEN, 1983:223).

Todos estos acontecimientos y el subsecuente establecimiento del Protectorado

inglés sobre toda la Mosquitia, en 1843, obligaron al gobierno nicaragüense a postergar por un tiempo su estrategia de avance hacia la Costa Atlántica.

El segundo acto de presencia formal del estado en la zona de Cabo Gracias a Dios, se dio en el año de 1847, a través del Convenio que se concertó en Muco entre el Comisionado Manuel Díaz y el Jefe Principal de la costa Mosquitia, Princesa Agnes Anne Frederic.(3)

En este Convenio celebrado en una coyuntura interna desfavorable para los miskitos, Nicaragua pretendía que le fuera reconocida la soberanía sobre la Costa. Para conseguirlo, el Estado intentó romper la unidad interna de la familia real miskita, tratando de enfrentar al Rey George Augustus Frederic, residente en Bluefields, con su familia (madre y hermanas) que todavía no habían fijado su residencia en Bluefields, y permanecían en Cabo Gracias a Dios.

No parece que tal estrategia haya tenido más consecuencias para el estado nicaragüense que la propia firma del documento y el consiguiente reconocimiento formal del hecho. De este modo, el estado nicaragüense no logró consolidar su presencia en la zona del Cabo Gracias a Dios en ninguno de los dos intentos mencionados, y tuvo que esperar hasta el Tratado de Managua, en 1860.(4)

En este punto, se presentan varias incógnitas históricas: ¿Por qué el Tratado de Managua determinó que el río Hueso o Bracmann sería la frontera entre la Reserva Mosquitia y la Comarca de Cabo Gracias a Dios, si ocho años antes, el Tratado Webster-Crampton había propuesto que la zona del Cabo quedara incluida dentro del territorio reservado?.(5) ¿Por qué precisamente la principal zona ecológica y cultural de los Miskitos fue dejada fuera del área de la Reserva para ellos establecida?

Para poder dar respuesta a estas incógnitas, es necesario tener en cuenta el tipo de formación social que vivía en la zona, su organización y sus divisiones territoriales. La hipótesis que proponemos es que la elección del río Hueso correspondía con cierta exactitud a la zona limítrofe entre dos de las tres regiones en que se encontraba dividido el Reyno Miskito: la jurisdicción del "Admiral", al sur, y la del "Governor", al centro (Olien, 1938:227).

La zona perteneciente al "Governor" -durante el interregno de 1842 a 1845, en que no hubo rey Miskito designado- estuvo contralada por el "Governor" Prince Wellington, (Ibid: 227) y es la misma que posteriormente sería puesta bajo la administración directa del estado nicaragüense.

Para apoyar esta hipótesis de la regionalización interna del territorio miskito, en la que supuestamente se basó el establecimiento de las fronteras entre la comarca del Cabo y la Reserva, proponemos tener en cuenta también lo ocurrido en la zona norte de la Mosquitia, en aquellos mismos años.

La parte más septentrional de la Mosquitia, la reservada al "General" (Ibid:217) pasó directamente a depender del estado hondureño en 1860, sin ser incluida tampoco en el territorio reservado. El jefe miskito que controlaba esa zona septentrional, el "General" Tomás Lowry Robinson, ya había establecido un convenio con el estado hondureño, en 1843, por el cual el Estado le reconocía su jurisdicción a cambio de ponerse bajo su "protección" (M.R.E., 1920:394).

Este hecho apoya la hipótesis de la existencia real no sólo de una división regional, sino también de una capacidad de maniobra política por parte de los jefes miskitos en relación a sus respectivas regiones. Ante la llegada de aquellos estados que reivindicaban la jurisdicción

sobre sus territorios, es lógico pensar que dichos jefes intentaran negociar directamente. Por lo tanto, si tenemos varias referencias de la existencia de claras divisiones al interior del territorio miskito y los límites que se trazaron entre la Reserva y las Comarcas coinciden en parte con las primeras, no es aventurado suponer que aquellos fueran trazados en base a su existencia previa y como resultado de un cierto proceso de negociaciones.

### Inicio de la presencia real

La presencia real del estado nicaragüense en la Comarca no empezó hasta dos años después del Tratado de Managua, con el nombramiento del **Superintendente de la Costa Norte del Departamento de Nueva Segovia**, el 19 de mayo de 1862. Se designó para este cargo al Sr. Pío Castellón *"vista la necesidad que se siente de que en la costa norte de la República, en la parte correspondiente al Departamento de Nueva Segovia, haya un agente público que vigile por los intereses nacionales, y esté en constante relación con las autoridades de la República"*. (6)

Paralelamente a este intento de establecer las primeras autoridades en la comarca, y debido seguramente al problema de la incomunicación terrestre, no pasaron cinco meses antes que se comisionara especialmente al Gobernador Intendente de San Juan del Norte, Ramón Sáez, para que *"visite especialmente la comarca del Cabo Gracias a Dios, dado que existe allí una población muy considerable..."* (7)

Se le encomendó especialmente al Sr. Sáez que nombrara las autoridades que debían gobernar a la población, bajo las leyes de la República. A consecuencia de este encargo, se estableció la primera forma de autoridad permanente en la Comarca de Cabo Gracias a Dios que tomó el nombre de **Prefectura** y se nombró para servirla al Sr. José Lamote *"con las atribuciones de ley y el sueldo*

*de 50 pesos"*. (8)

La creación de la Prefectura, el 7 de febrero de 1863, estableció también el ámbito de actuación del Prefecto que se circunscribía a la zona del *"Cabo Gracias a Dios y lugares adyacentes del Río Hueso o Bracman, puerto del Coco y el Pantasma"*. (9)

Al observar el proceso seguido en el nombramiento de las primeras autoridades, queda claramente puesto de manifiesto un hecho que sería, a partir de entonces, una constante en la historia de la comarca: la imposibilidad real de establecer comunicación terrestre entre la zona del Pacífico y la del Atlántico -comunicación que había sido el propósito principal perseguido al extender la jurisdicción del Departamento de Nueva Segovia hasta la Costa-. Por consiguiente, se debió recurrir al único sistema asequible que consistía en vincular la Comarca del Cabo a la otra zona del Atlántico con presencia nicaragüense, la comarca de San Juan del Norte. Ambas se hallaban separadas por la Reserva Mosquitia.

Esta comunicación vertical a lo largo del litoral servía a la vez para reafirmar la jurisdicción del Estado sobre la Costa e islas adyacentes. Sin embargo, no dispuso la sensación de incomunicación y aislamiento en la Comarca de Cabo Gracias a Dios, difícil de superar.

Una prueba del permanente interés en establecer comunicación terrestre nos lo muestra el decreto, emitido un día antes de aquel que creaba la Prefectura, que autorizaba al Gobierno para que *"el producto de las maderas que en la Costa Atlántica existen, se haga abrir un camino desde los llanos de Jalapa, hasta la última catarata en Balaná y de allí al Cabo Gracias a Dios"*. (10)

Una vez establecida la presencia formal de las autoridades, el siguiente paso fue controlar el comercio y la explotación

de los recursos naturales que existían en la zona. El 4 de octubre de 1864, se decretó que el comercio de cabotaje y la exportación de frutas naturales o industriales del territorio atlántico perteneciente a la República, podría hacerse por las bocas de los ríos *"pero sólo por las personas autorizadas"*. Esta fue la primera ley de control económico de la zona, (11) que, a la vez, se intentó tuviera efecto sobre la Reserva.

### Envío de las primeras comisiones

Un mes después, el 2 de noviembre de 1864, se designó la primera de una larga serie de comisiones de reconocimiento de la costa Norte. Estas siempre perseguirían el mismo fin: evaluar el potencial de riquezas susceptibles de ser explotadas y conocer el estado de los caminos fluviales.

Con este propósito, se comisionó al Sr. Manuel Gross para que *"reconociendo la Costa Norte celebre contratos para cortes y exportación de maderas y demás frutos naturales de aquellos lugares y por las puertas que crea conveniente"*. (12) El comisionado Gross cumplió ampliamente su encargo, y estableció las bases de lo que sería la primera fase de la explotación de los recursos de la Comarca de Cabo Gracias a Dios por parte del estado.

Cuando en 1868 se suscita la cuestión de límites entre Nicaragua y Honduras, la zona del Cabo era lo suficientemente desconocida como para que no fuera parte central del litigio. La preocupación principal del gobierno en aquellos momentos era llegar a saber sobre el estado del río Coco y, en su defecto, cuán importantes deberían ser los gastos a realizar para hacerlo navegable. A tal fin, se nombraron dos comisiones, una técnica y otra política, que deberían reconocer la zona e informar al gobierno. El 10 de marzo de 1869, se ordenaba la creación de la comisión, y al cabo de un

mes fueron nombrados, como comisionado técnico, el ingeniero civil D. Maximiliano Sonnerstein y, como comisionado político, el Senador Pío Castellón.

Veintiseis días ocuparon los comisionados en su recorrido de descenso del río Coco partiendo de Ocotál. El informe entregado al gobierno es una valiosa descripción geográfica del río, así como una fuente importante de datos demográficos y etnográficos.

No sabemos si por la propia evolución de los acontecimientos, en relación a la cuestión de límites con Honduras, o bien por los informes previos enviados por los comisionados, el 22 de junio de ese mismo año se constituyó otra comisión; esta vez con el encargo específico de organizar la administración pública del Cabo Gracias y sus anexos. Se designó para esta misión al propio Ministro de Hacienda, Don Ramón Sáez.

### La creación del poder local y las primeras medidas económicas

El 17 de agosto de 1869, el ministro comisionado ya estaba de regreso en S. Juan del Norte, después de haber establecido la **Ordenanza Municipal del Puerto de Cabo Gracias a Dios**, base del nuevo régimen administrativo de la Comarca. Al mismo tiempo, el ministro dictó varias disposiciones relativas al tráfico por el puerto, la explotación de los bosques y de la pesca, así como sobre el nombramiento de un policía-colector. También nombró a los vocales del Concejo Municipal y al Juez de Paz interinamente hasta la llegada de la autoridad que, a partir de entonces, se haría cargo de todos los asuntos públicos: el **Inspector General del Cabo Gracias a Dios y Costa Mosquitia**.

La creación del cargo y el nombramiento del primer inspector se realizó por acuerdo del 22 de septiembre de 1869, y fue designado para tal efecto el Capitán Al-

manzor de la Rocha.

Coincidiendo con este proceso constituyente del régimen administrativo de la comarca, el estado celebró el convenio de límites entre Nicaragua y Honduras, firmado en Santa María de Colón el 4 de julio del mismo año, que trazaba una línea provisional entre ambos países.

En este convenio, los comisionados Ferrer y Medina fijaron su atención sobre el río Coco como la posible línea limítrofe entre las dos repúblicas, y llegaron a acordar que debido a la tradicional posesión de este río y puerto por parte de Nicaragua, la línea divisoria se establecería tomando como extremidad oriental la cresta de las montañas que forman el borde norte de su cuenca, y de ahí siguiendo el mismo rumbo Este hasta llegar al Mar Caribe.(13)

En base a este convenio, se firmó el tratado de límites entre Nicaragua y Honduras el 1º de septiembre de 1870. El artículo VII del tratado contiene el germen de lo que a partir de entonces se consideraría "la zona en litigio", que no llegaría a resolverse parcialmente hasta treinta y cinco años después, con el Laudo Arbitral del Rey de España y, definitivamente, con el fallo de la Corte Internacional de la Haya en 1960.

En la comarca, después de esta época de intensa reglamentación, con la que se consiguió conformar un aparato de administración y control sobre la zona, se entró en otro período, ya más distendido, en el que este aparato se fue consolidando; pero que a la vez, iría gestando sus propias contradicciones y problemas.

El intento de control por parte del estado de una comarca con relativa actividad económica, de explotación y exportación de materias primas, incomunicada por vía terrestre, zona indígena y fronteriza, estaba predestinado a un alto riesgo de fracaso.

La corrupción administrativa se intentaba contener mediante una creciente reglamentación de la actividad económica concerniente, sobre todo, a la entrada y salida de materias primas y mercancías, y a la explotación de los recursos naturales. En relación a esto es significativo el acuerdo del 16 de agosto de 1883, por el cual se llega a exigir al Inspector General del Cabo Gracias a Dios el depósito de una fianza de dos mil pesos (2.000) por desempeñar la función de administrador de fondos públicos.

Paralelamente a este intento por controlar el funcionariado, la política económica siempre tendría el mismo fin: el desarrollo económico de la zona y un mejor control fiscal del mismo.

El primer plan de arbitrios fue emitido por el Concejo Municipal de Cabo Gracias, el 30 de julio de 1870. (14) En él se regulan todo tipo de impuestos, desde los que debían pagar las casas de habitación hasta los terrenos agrícolas y las cabezas de ganado que se hallaban al interior de su jurisdicción. Asimismo, se imponían derechos de importación, no sólo de los productos de consumo sino también de aquellos que precisamente iban a servir para el desarrollo de la región, tales como el acero, el fierro, latón, zinc, y el plomo labrado, que se verían grabados con una tasa de cinco centavos por quintal importado.

En este primer plan de arbitrios, resalta el control ejercido sobre los únicos comerciantes que llegaban al puerto y vendían los productos de sus propias embarcaciones. El sistema empleado contemplaba la imposición de un canon fijo por cada día de venta, que era más elevado la primera semana y menos a partir del octavo día. Además, al término de la venta, el mercader debía presentar los comprobantes del monto vendido para que se le aplicara un 10% de derechos de importación. Es fácil entrever el nivel de corrupción que este sistema per-



mitía. A pesar de ello, el contrabando fue una constante en todo el período, primero entre la Comarca y la Reserva y, a partir de 1894, entre la Comarca y Honduras.

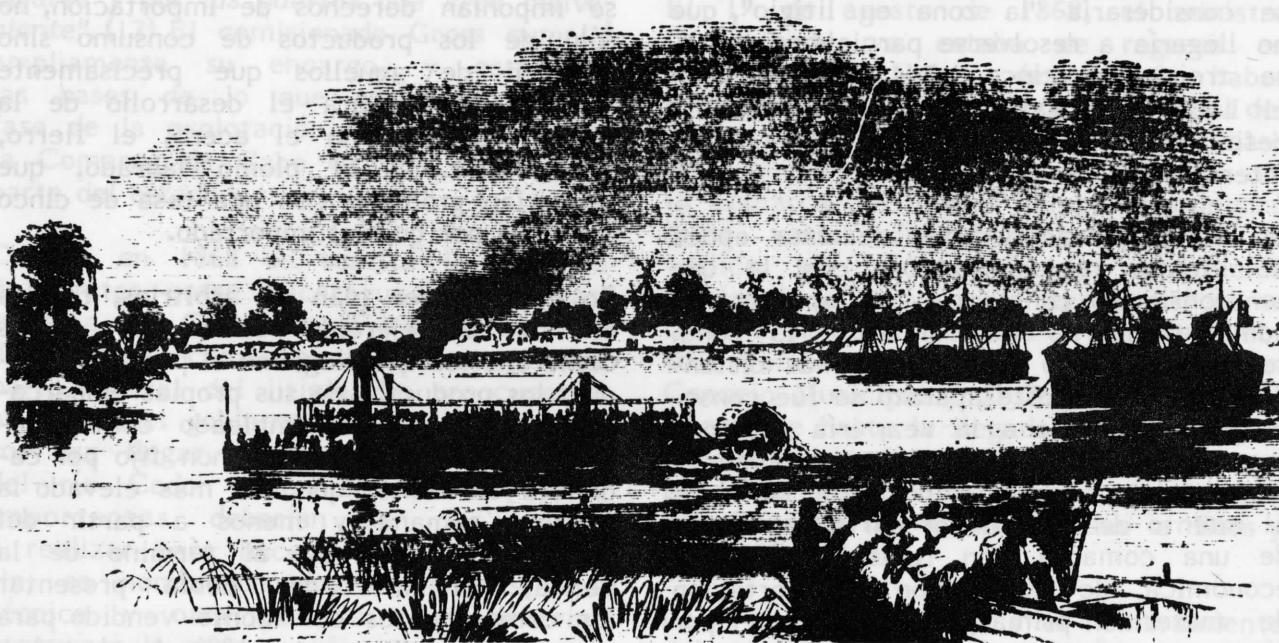
El punto de inflexión en la política económica de la Comarca se dio con el acuerdo del 21 de septiembre de 1877 por el que se adicionaba la Ordenanza Municipal de 1869. (15) Esta adición, motivada según la administración por la necesidad de dar un conveniente desarrollo al comercio de la comarca, declaraba libre la explotación de los bosques y la venta de artículos hasta entonces monopolizados. La liberación de la explotación forestal incluía no sólo el corte de madera, sino también la extracción de leche de hule y gutapercha. Respecto a la regulación de importaciones, se liberalizó la entrada de productos hasta entonces monopolizados y se les fijó un impuesto que, aunque superior al que se cobraba en el resto

de la república, supuso una fuerte liberalización del comercio. Estos productos eran el tabaco, la pólvora, el plomo, los fulminantes y los licores.

### Los límites con la Reserva

Durante este período, en la Reserva se habían ido acumulando graves tensiones con el Estado de Nicaragua, que llevaron a una solicitud de mediación del Emperador de Austria. El problema central era de jurisdicción entre los gobiernos del Estado y el de la Reserva. Los límites territoriales que habían establecido el Tratado de Managua (1860) eran imprecisos. Lo mismo ocurría con las competencias que se otorgaba a uno u otro gobierno en cuanto a la explotación de los recursos naturales o el control del comercio, especialmente el control de las importaciones y exportaciones en el territorio de la Reserva.

Foto: Copia Frank Leslie's News Paper



Greytown, s. XIX.



La frontera norte de la Reserva, aquella que lindaba con la Comarca de Cabo Gracias a Dios, no quedaba excluida de estos problemas. A través de ella, se daba cierto tráfico mercantil y de contrabando que se agravaba cuando los controles y reglamentos de la aduana del Cabo se aplicaban con rigurosidad. Si a esto añadimos la gran dificultad que presentaba controlar una amplia zona con pocos recursos humanos y medios de transporte, comprenderemos bien por qué las autoridades de la comarca recordaban, en cada informe enviado a Managua, la necesidad de establecer claramente los límites jurisdiccionales entre la Reserva y la Comarca. También se reclamaba reiteradamente la ampliación de la dotación policial y la creación de nuevos resguardos de policía, orientados a la represión del contrabando y a un más eficaz control de la explotación de los recursos naturales.

El Laudo Arbitral de Francisco José I en 1881,(16) vino a clarificar en parte esta situación. Si bien no hacía mención al problema de los límites, sí diferenciaba claramente las competencias sobre el comercio. El artículo sexto del laudo dice: *"La República de Nicaragua no está facultada para reglamentar el comercio de los indios Misquitos, ni para cobrar derechos de importación o exportación sobre las mercancías importadas en el territorio reservado o exportadas del mismo"*. (17) Esta cláusula supuso un duro golpe para las posiciones del Estado nicaragüense más no obstante sirvió para justificar el reforzamiento de aquellas adquiridas en las comarcas adyacentes de San Juan del Norte y Cabo Gracias a Dios. Sólo así puede entenderse el ímpetu con que las autoridades de la Comarca del Cabo se propusieron controlar el río Coco a partir de 1884.

### El control del río y las aduanas

Tal y como queda recogido en el informe

enviado a Managua por el Inspector del Cabo en 1884, el control del río se hacía totalmente necesario. Para ello se proponía crear una agencia en Bocay y otra en Waspook; ésta última con un carácter móvil desde Balaná hasta Andrés.

Siguiendo esta misma línea de reforzamiento de la presencia del Estado, se decidió llevar a cabo el primero de una larga serie de intentos para comunicar, mediante un servicio de cabotaje, el Cabo Gracias a Dios con San Juan del Norte. Para ello, el Estado firmó el contrato con F.A. Pellas, el 7 de julio de 1884, que sin embargo no llegó a consolidarse. (Somarriba, 1957:264)

Dentro de esta reformulación de la política hacia la Costa, se incluyó otra adición a la Ordenanza Municipal del Cabo Gracias. En ella se uniformaba la Inspección General del Cabo con el resto de aduanas de la república. A partir de entonces, el Inspector General del Cabo y su secretario tenían respectivamente los mismos deberes y atribuciones que el resto de administradores y contadores vista de aduanas. (18)

### La explotación de los indígenas

El interés por controlar las aduanas se explica principalmente por el gran auge que, desde inicios de la década de los años ochenta, adquirió la exportación de hule. El aumento en la demanda incentivó la actividad extractiva, generando una creciente explotación laboral. Esta explotación llegó a niveles insostenibles para la población indígena, por lo que las autoridades del Cabo se vieron en la necesidad de intervenir en el asunto. Se solicitó a Managua el establecimiento de un agente que ayudara a frenar los abusos que se estaban cometiendo a nivel laboral. En respuesta a esta solicitud se creó el cargo de **Procurador de la Comunidad del Cabo Gracias a Dios**, por decreto del 3 de diciembre de 1885. (19)

El espíritu y la letra del decreto perseguían dos fines muy concretos. Por una parte, se trataba de controlar y normalizar, en la medida de lo posible, los niveles de explotación a que estaba sometida la población indígena, tanto aquella que trabajaba en o para los establecimientos huleros -sumos principalmente- como aquella otra que lo hacía en las haciendas o plantaciones -miskitos-. Por otra parte, se trataba de crear la figura de un "interlocutor" entre la población indígena y las autoridades de la comarca.

Fueron muchos los problemas que surgieron con este nombramiento, ya que las atribuciones que se dieron al procurador eran de por sí bastante conflictivas. Por una parte, debía representar a los indígenas en todas sus gestiones o querellas, bien fueran civiles o criminales, de jurisdicción o contenciosas, y siempre sin exigirles ningún tipo de pago a cambio. Otra de sus funciones, quizás más comprometida que la anterior, le llevaba a

*"visitar con frecuencia las haciendas o empresas en las que había operarios indígenas, examinando los libros de cuentas, revistando a los operarios e investigando si tienen alguna queja que aducir, sea porque los maltraten, no los alimenten como deban, o no les paguen con puntualidad sus salarios."*  
(20)

El procurador nombrado, J.D. Espinoza, parece que desempeñó bien su cargo, ya que a los cinco meses de su gestión envió un amplio informe al gobierno de la república -informe que nadie le había solicitado-, justificando su precipitación en el ansia por informar los importantes cambios que, debido a la aplicación del decreto, se estaban operando en la zona. Este informe, firmado en Cabo Gracias a Dios el 20 de abril de 1886, es un importante documento para la historia de la zona. Contiene una amplia descripción de las condiciones laborales a que estaba sometida la población indígena, y hace énfasis en el gran beneficio

que para ella había supuesto la aplicación y cumplimiento del artículo décimo del decreto, pieza clave del derecho laboral de la época:

*"Art.X. El arrendamiento de servicios expira por muerte del peón, y las obligaciones derivadas del contrato no se transmiten por esa causa a ninguno de sus adeudos ni al cónyuge sobreviviente. En el caso de que haya deudas o conyuges que ahora estén desempeñando el compromiso de un peón difunto, serán, desde luego, declarados libres de tal obligación por el Inspector de oficio o a pedimento del procurador."*  
(21)

La aplicación y cumplimiento de este artículo supuso una transformación radical de las relaciones laborales existentes, al liberar a los peones de una práctica conocida como "adeudos por juro de heredad". Práctica que no era más que una forma recesiva de esclavitud.

El procurador Espinoza, sintió satisfacción por haber conseguido tan importante beneficio para la población indígena. Sin embargo, pronto tuvo que afrontar los ataques de los empresarios y hacendados, que si bien eran indiferentes a la promulgación de leyes que potencialmente fueran en contra de sus intereses, lo que no estaban dispuestos a aceptar era que estas leyes se intentaran aplicar. Es así como en el informe que envió al gobierno siete meses después, el Inspector General del Cabo Gracias a Dios, leemos:

*"A fines del último agosto siguieron algunas personas de este puerto una información de testigos, con el fin de probar abusos cometidos por el señor Procurador de la comunidad, don J.D. Espinoza, en el desempeño de sus funciones, la cual fue presenciada por el señor Espinoza, citado por la parte contraria. Y a pesar de habersele hecho presente la obligación en que está todo empleado público de defenderse*

*cuando lo atacan en este carácter, no quiso hacerlo y puso su renuncia inclinable." (22)*

Sería interesante conocer quiénes eran esas personas y cuáles los abusos cometidos, pero el informe no lo expresa. No obstante, podemos suponer que esas personas eran empresarios y hacendados afectados, que no pudiendo cambiar la ley, consiguieron cesar al que intentaba hacerla cumplir.

### Más reformas en la administración

Esta continua renovación de cargos públicos nos introduce al otro nivel de la administración pública: el gobierno del Concejo Municipal. Este, hacía tiempo venía enfrentando problemas para encontrar vecinos que aceptasen los cargos de concejales, que eran de obligado cumplimiento.

Muchos vecinos argumentaban no ser ciudadanos de la República nicaragüense y se hacían pasar por extranjeros. Debido a esto, el Ministerio de la Gobernación emitió un decreto, fechado en Managua el primero de diciembre de 1885, por el que obligaba a todos aquellos ciudadanos, que pertenecientes a la jurisdicción del Cabo Gracias a Dios y mayores de edad, argüían ser extranjeros para no ocupar cargos concejiles, a presentar la carta de ciudadanía de la nación a la que afirmaban pertenecer.

Este hecho nos muestra la debilidad de la presencia del estado en la Comarca, al tener que recurrir a medidas coactivas para lograr involucrar a los residentes de la misma en las tareas de la administración pública.

El auge económico que se estaba experimentando en la zona con la llegada de inmigrantes nicaragüenses, atraídos sin duda por las grandes plantaciones bananeras y la creciente demanda de hule, hacía necesaria una reestructuración y ampliación del aparato policial.

Hasta el momento, la Comarca era formalmente un resguardo de policía dotado de un agente y veintiuna plazas autorizadas. Sin embargo, estas plazas nunca se encontraban ocupadas en su totalidad debido a la escasez de hombres dispuestos a ello. Tal y como expuso el Inspector General al gobierno, en su informe de 1886, era necesaria la presencia real de por lo menos veinticinco soldados y un oficial, para poder abarcar las haciendas y caseríos del río Coco y la zona de Sandy Bay.

En respuesta a esta demanda el gobierno creó el **Distrito de Policía del puerto de "el Coco"** en el río Segovia, mediante decreto del 20 de junio de 1887. La jurisdicción de este nuevo distrito de policía abarcaba *"el caserío de dicho puerto y los caseríos del Cuá, Guiguilí, Poteca, Guamblam y Bocay aguas abajo del mismo río; los de Santa Cruz y Guaná y Cabuyal aguas arriba del propio río; y el de Quilalí en las riberas del río Jícaro"*. (23) El distrito estaba a cargo de un agente de policía e iba a contar con un resguardo de seis soldados, la mitad de ellos procedentes de Jalapa y la otra mitad de Jinotega. Esta fue la solución adoptada frente a la dificultad de reclutar hombres que desempeñaran las funciones de policía, ya que la población indígena era totalmente reacia a la asunción de dichas funciones, dándose constantes casos de desertión entre los que se conseguían reclutar.

El gobierno volvió a recurrir a su única estrategia en casos límites al establecer que el agente nombrado dependiera de los prefectos de Nueva Segovia y Matagalpa, que debían ejercer sobre el nuevo distrito la jurisdicción que les correspondía por el lado de sus respectivos departamentos. Este hecho no deja de ser significativo por cuanto no existía más comunicación que el río, que no era navegable en todo su curso. Además, también llama la atención que con un agente y seis soldados se pretendiera controlar desde Quilalí

a Cabo Gracias a Dios en estas condiciones.

Respondiendo al mismo reclamo del Inspector, el Gobierno estableció un resguardo de policía en Sandy Bay con un agente ambulante que tenía como función específica *"perseguir el contrabando que de la Reserva Mosquitia se introducía al río Segovia."* (24) De esta forma quedaba reestructurado el aparato policial de la Comarca, en función de la nueva situación socio-económica. Estas medidas llevaron a una época de relativa estabilidad administrativa que no se vio alterada hasta seis años después, cuando aparecieron los conflictos de competencias entre el recién nombrado Comisario de la Reserva y el Inspector General del Cabo.

Durante ese intervalo se realizó la reforma a la Ordenanza Municipal del Cabo en relación al tribunal de justicia. Desde entonces, para poder decidir causas civiles y criminales el tribunal debería contar siempre con la presencia de tres miembros: el Inspector y dos jueces asistentes. Es importante señalar lo establecido por la reforma: que *"vecinos de reconocida providad"* podían sustituir en caso de ausencia a alguno de sus miembros.(25) Esta medida significaba, en última instancia, poner en manos de los empresarios y hacendados de la zona la administración de justicia, competencia directa del estado.

### La llegada de los liberales

En los tres primeros años de la década de los noventa, la política económica del gobierno reflejaba el carácter conservador del mismo. El 19 de abril de 1892 se estableció un recargo del 15% para todo tipo de mercancías que entraran por el puerto del Cabo Gracias a Dios. Dos semanas después, el presidente Sacasa firmó otro decreto en el que declaraba estancados (monopolizados por el Estado) el aguardiente, el tabaco y la pólvora; todos ellos artículos estratégicos para la

zona. En la justificación de este decreto, *"(emitido)... en razón de que **está consiguiendo el objetivo del gobierno** de impulsar el desarrollo de aquel puerto por medio de la franquicia de vender dichos artículos sin pagar derechos de importación"*, (26) queda resumido un período de la historia económica de la Comarca -y de todo el país-.

El acceso de los Liberales al poder tuvo su inmediato reflejo en la Comarca. El 28 de agosto de 1893, Zelaya firmaba un decreto por el que se suprimía la comisaría de rentas en el Cabo Gracias a Dios, liberalizando así toda importación. También suprimía el monopolio sobre el aguardiente, el tabaco y la pólvora.

Estas primeras medidas del gobierno Liberal ayudan a comprender las distintas concepciones que Conservadores y Liberales tuvieron sobre la zona. La práctica conservadora, que al comienzo liberalizó para luego restringir, se vio sustituida por una política de progresiva liberalización que, a partir de entonces, sería la constante en la Comarca.

Políticamente, el ascenso de Zelaya también iba a introducir grandes cambios en el régimen administrativo. La revitalización del conflicto latente con Honduras en relación a los límites fronterizos no se hizo esperar. A finales de 1893 y comienzos del 94 se libraron pequeños combates en la Comarca. Estos incidentes justificaron el envío de un contingente militar a Bluefields, desencadenando todo el proceso de ocupación militar y posterior incorporación de la Reserva. Fue de este modo como la totalidad de la Costa Atlántica pasó definitivamente a manos del Estado.

El nombramiento de Lacayo como comisario de la Reserva, también originó cierta inestabilidad en la Comarca, debido a las constantes fricciones con el Inspector General del Cabo. El problema se hizo patente cuando Lacayo, actuando como Co-

misario de la Reserva, comenzó a otorgar concesiones fuera de su jurisdicción -usurpando las funciones del Inspector del Cabo-, en un intento por extender su área de influencia a toda la Costa Atlántica.(27) Sin embargo, esta inestabilidad desapareció con la incorporación de la Reserva al estado nicaragüense y la comarca pasó entonces a conocer unos años de cierta tranquilidad administrativa.

En 1896 se reglamentan los nuevos derechos de exportación que regirán a partir de entonces en el puerto del Cabo, y que hacen referencia al banano, el carey, los cocos, el café, el hule, el tuno y la tortuga. Esta reglamentación vino a sustituir la vieja tarifa aplicada por el gobierno conservador. A partir de entonces, la tarifa sería la misma en toda la Costa Atlántica.(28) Esta reglamentación del comercio, así como el envío de otra comisión especial, en 1897,(29) nos muestra el interés progresivo que el gobierno de Zelaya fue adquiriendo por la Comarca.

### Después de la Rebelión del General Reyes

Como veremos más adelante, a partir de 1899 la Comarca pasó a ser objeto de todo tipo de concesiones para su explotación. Creemos que esta nueva política de desarrollo fue el epílogo de la situación vivida a raíz de la rebelión del General Reyes. El 16 de mayo de 1899, aún bajo el estado de sitio, se firmó en Bluefields el "Acta de Incorporación". Esta no fue más que el acta de sumisión que el gobierno imponía a aquellos jefes indígenas que habían simpatizado con el general Reyes.

En la comarca se había dado apoyo al movimiento del general Reyes, como lo demuestra el predominio de representantes de esa zona que firmaron el documento.(30) A raíz de éste, se produjo en la Comarca una reestructuración de todo el aparato administrativo, especialmente del policial. Se pueden contabilizar hasta en quince los nombramientos y

ceses entre los meses de mayo y noviembre de ese mismo año. Paralelamente a esta reorganización policial se realizó otra de la municipalidad de Cabo Gracias en 1901. En ella se reconocían como ramas del Consejo Municipal el **Plan de Arbitrios** -que para tal efecto se creaba-, además del producto de la casa de juegos, la cancha de Gallos, las loterías y la subasta de animales sin dueño conocido.

Con la creación del Plan de Arbitrios se dotaba a la municipalidad del Cabo de una autonomía considerable, a la vez que se le reconocía de este modo la creciente importancia que había adquirido la zona en cuanto a las concesiones que allí se estaban otorgando.

Para completar esta medida, en el mes de febrero de 1902, se aprobó una disposición del Consejo de Jueces de Cabo Gracias a Dios por la que se creaba una **Junta de Ornato**. Esta tenía como fin primordial la venta, mediante subasta pública, de los solares públicos que existían en el puerto. El producto de la venta se utilizaba para beneficio común de la municipalidad, que se estaba generando como resultado de ese mismo desarrollo económico.

Poco tiempo después en 1903, se firmó el **Contrato Dietrich** que tenía como finalidad la construcción de un nuevo puerto en un intento por dotar de infraestructura a un conjunto de proyectos que se intentaban implementar, como veremos más adelante.

### Otra vez los límites jurisdiccionales

La captura de cinco goletas inglesas que se hallaban pescando tortugas en los cayos Misquitos, llevada a cabo por el Inspector del Cabo en 1904,(31) abrió un nuevo flanco en el ya de por sí deteriorado marco de relaciones vecinales de Nicaragua. Sin embargo, creemos que esta detención no fue más que una **estrategia política** frente al conjunto

de negociaciones que se estaban desarrollando con Gran Bretaña, que culminaron con la firma del Tratado Marrison-Altamirano en sus dos versiones: una de reconocimiento definitivo de la jurisdicción nicaragüense sobre la costa Mosquitia(32) y otra de amistad, comercio y navegación.

En vista de la urgente necesidad de delimitar exactamente la Comarca, para afrontar la solución del problema de límites con Honduras que culminaría con el Laudo Arbitral del Rey de España en 1906, la asamblea nacional estableció por decreto, del 8 de octubre de 1904, el contorno de la comarca del Cabo Gracias a Dios y mandó a un equipo de ingenieros a que practicaran el deslinde de la siguiente forma:

*"Partiendo del mar caribe, en la desembocadura del río Hueso, y siguiendo su curso hasta donde sea posible continuar una línea sobre el paralelo, 10°14'(sic); de este punto se trazará una línea oblicua hasta el cerro Pío; de este punto se seguirá sobre el meridiano 84°50', hasta la línea de separación con Honduras; desde aquí se seguirá la línea que **definitivamente se fije por ambas Repúblicas hasta el Atlántico.**"(33)*

En este decreto se ordena delimitar exactamente el contorno de la Comarca, trazando límites interiores a la república, para afrontar el conflicto que ya se avecinaba con Honduras. La otra medida tomada en relación a la misma cuestión, y que tuvo una gran trascendencia importante, fue el traslado de la aduana del puerto de Cabo Gracias al nuevo puerto del mismo nombre, llevado a cabo el 9 de enero de 1905. Este nuevo puerto se hallaba en la otra orilla del río (margen izquierdo).

Al interior de la historiografía nicaragüense y en torno a esta cuestión, se da una fuerte polémica. En ella se enfrentan aquellos que sostienen que el traslado se

realizó después que la Real Comisión empezara a examinar la documentación presentada para el Laudo Arbitral que se había solicitado al monarca español; y aquellos que sostienen que la existencia de este nuevo puerto era anterior a dichos acontecimientos.(34)

A consecuencia de este traslado, y sin entrar en la polémica sobre cuál fue el motivo, empezó un declive de toda la Comarca, que ya sería definitivo. En las dos décadas que siguieron al traslado, se dieron los cambios estructurales que transformaron radicalmente toda la región noreste de la República: la pérdida definitiva de la importancia económica y política de la comarca del Cabo Gracias a Dios y la casi desaparición de la población del mismo nombre, que pasaría a partir de entonces a denominarse Cabo Viejo.

Estos cambios estructurales los podemos resumir en dos hechos, que no por estar interrelacionados dejaron de tener consecuencias diferentes. El primero hace referencia a las grandes concesiones que el gobierno liberal de Zelaya, a partir de 1905, otorgó para la explotación de pinares en la zona, y que abrieron una nueva área de explotación. Esta, además de su importancia económica, iba a provocar grandes transformaciones ecológicas y sociales. El segundo hecho, fue la construcción del puerto de Bragman's Bluff y la práctica transformación del poblado indígena de Bilwí, al que a partir de entonces se le llamaría Puerto Cabezas que pasaría a ser el nuevo centro de importancia de todo el litoral noreste de la República desplazando a Cabo Gracias a Dios.

## II. La Comarca como unidad de explotación

Hasta aquí hemos considerado la Comarca del Cabo Gracias a Dios como unidad político-administrativa. A partir de ahora vamos a verla como una unidad de

recursos potencialmente explotables. Para ello realizaremos una breve reconstrucción de aquellas actuaciones, que se realizaron en la zona, tendentes a la explotación del conjunto de recursos allí existentes.

Esta explotación de recursos nunca fue realizada directamente por el estado, sin embargo, estuvo siempre potencialmente controlada por él. A través del análisis de las actuaciones del estado frente a esta explotación, podremos llegar a comprender la importancia dada a la Comarca y, en última instancia, la presencia y actuación del estado en dicha región.

Nuestra hipótesis de partida es que el estado nicaragüense, a lo largo de su presencia en la zona, en ningún momento tomó la iniciativa en cuanto a la planificación político-económica, sino que se limitó a dar respuestas puntuales y coyunturales a las demandas que le iba planteando la misma explotación -real o potencial- de los recursos.

El conjunto de recursos a los que aquí nos estamos refiriendo no tan sólo incluye los recursos naturales: vegetales, animales o minerales, sino que también incluye los recursos de fuerza de trabajo que hacían factible la explotación de los primeros. Nos vamos a centrar primero en los recursos naturales, y más concretamente en la política de concesiones que el estado, a lo largo de su presencia en la zona, fue aplicando.

El control que el estado podía ejercer se articulaba básicamente en tres direcciones:

- la concesión de licencias para la explotación de los recursos naturales,
- la concesión de licencias para la explotación de medios de comunica-

ción o construcción de infraestructura, y

- la regulación y control de las importaciones y exportaciones, el comercio marítimo y la política aduanera.

Este control sobre los recursos, los medios de transporte y la salida y entrada de productos, otorgaba al estado el virtual dominio sobre las explotaciones. Sin embargo, al ser las compañías de capital extranjero las únicas que estaban interesadas en este tipo de explotación, el control del estado se vio siempre condicionado por las demandas que planteaban las compañías. De este modo se fue creando la concepción que el estado tuvo sobre la zona, como recurso susceptible de explotación, y que, en última instancia, nunca correspondió a una visión de política económica.

Cuando se dio la llegada del estado a la Comarca de Cabo Gracias a Dios, los recursos tradicionalmente explotados eran: la madera, el hule y las tortugas. Los dos primeros habían sido explotados por empresarios ingleses, que se habían asentado en la comarca o en el litoral. La pesca de la tortuga era realizada comunmente por embarcaciones procedentes de Jamaica e Isla Caimán que llegaban a pescar en los Cayos Misquitos.

### **Las concesiones madereras**

Parece que el Coco fue uno de los principales ríos junto con sus afluentes, en cuyas riberas se desarrolló la explotación de maderas preciosas -caoba sobre todo- que tenían una gran demanda en Inglaterra durante los siglos XVIII y XIX. Este río, con sus casi doscientos últimos kilómetros navegables, era un medio perfecto de penetración para la busca y tala de especies preciosas.



El tipo de condiciones estipuladas en los contratos de concesión para la explotación de maderas preciosas, refleja la "lógica" de la explotación. Comunmente se concedía como territorio autorizado para la tala, los márgenes de los ríos hasta una distancia de cinco o seis kilómetros a ambos lados del curso. Estas condiciones no hacían más que autorizar las prácticas tradicionales utilizadas desde los primeros tiempos, y respondían a una clara racionalidad economicista de los explotadores: si el río es el medio de transporte hasta llegar al barco -en la costa-, la madera hay que buscarla lo más cercana al río para sí ahorrar el dificultoso transporte terrestre. Sin embargo, este tipo de explotación intensiva de los márgenes constituyó la primera causa de la degradación ecológica a que se vio sometido el río. El despoblamiento de árboles facilitó la erosión de sus márgenes y ocasionó la lenta pero inexorable sedimentación de tierras aluviales que disminuían la cuenca del río y provocaban graves inundaciones en épocas de lluvias. Lo mismo ocurrió en la desembocadura. Las múltiples variaciones que ha sufrido el delta llegaron a imposibilitar la navegación hasta el propio puerto de Cabo Gracias a Dios, a principios del siglo XX. La importante evolución que ha sufrido el delta del río Coco, provocada principalmente según nuestra opinión, por la tala indiscriminada de los márgenes del río, queda recogida en el interesante trabajo de Pérez Valle: **Hara o la isla de San Pio** (ver bibliografía).

El primer contrato del que tenemos noticias, a través del cual el estado nicaragüense autorizó la explotación de maderas en las márgenes del río Coco, está fechado en Ocotol el 19 de mayo de 1862. Este contrato autorizaba al súbdito inglés Mr. James William Shelton, a cortar maderas en la margen Este del río Wanks, a una distancia de mil pies de sus aguas, por tres años y en exclusiva.

En este primer contrato ya están presentes algunas de las estipulaciones que caracterizarían las posteriores concesiones: el carácter tangencial del área explotable, el carácter de exclusividad de la explotación, el período relativamente corto de la misma y su otorgación a un súbdito inglés. Por último, el hecho que el contrato estuviera fechado en Ocotol se ajusta a lo descrito anteriormente en cuanto que la jurisdicción del río y de la zona estaba asignada, en esos primeros momentos, al departamento de Nueva Segovia.

Fue en la década de los años sesenta cuando el gobierno empezó a ver la necesidad de comunicar la naciente zona minera de Nueva Segovia con el Atlántico, y poder así dar salida a los productos que de allí se extraían. No es de extrañar entonces, que se pensara de inmediato en el producto que se iba a obtener de las concesiones madereras, como medio para financiar la construcción de un camino hasta el Cabo Gracias a Dios. Es así como el 31 de enero de 1863, la cámara de diputados autorizaba al gobierno para que utilizara los fondos recaudados de las concesiones en la construcción de dicho camino. Al mismo tiempo autorizó la instalación de presidios a lo largo del camino y en el propio puerto, para utilizar a los reos condenados a trabajos forzados como mano de obra.

El primer gran bloque de concesiones para la explotación de recursos naturales que el estado nicaragüense otorgó a partir de su presencia en la Comarca, lo realizó el Sr. Gross que había sido comisionado para tal efecto en 1864 (supra). El mayor beneficiario de este conjunto de concesiones fue William Vaughan Jr., súbdito inglés residente en el Cabo, que a partir de entonces pasaría a ser la persona más relevante de la zona.

RELACION CRONOLOGICA DE LAS CONCESIONES ENTRE 1862-1908

Fecha	Objeto Concesión	Concesionario	Lugar	Duración	Contrapartidas	Observaciones	Fuente
18/III/1862	explotación maderera en exclusiva	James William Shelton	Margen este río Wanks y a 1,000 pies de dichas aguas	3 años	1,500 pesos al año	Contrato firmado en Ocotol	M R E, 1920, Tomo II: 427
23/I/1865	explotación maderera en exclusiva	William Vaughan, Jr.	Margen este río Wanks y afluentes entre río Fantasma y Orange Creek a 6 millas de dichas aguas.	10 años	1,000 pesos al año equivalentes 200 libras esterlinas en letras de cambio.	Contrato firmado en Cayo Martínez.	GO, 1/IV/1865.
27/I/1865	explotación maderera en exclusiva	William Vaughan, Jr.	Márgenes ríos Grande y Prinzapolka hasta 6 millas de dichas aguas.	5 "	2,000 pesos al año equivalentes a 400 libras esterlinas en letras de cambio.	Esta zona formaba parte de la Reserva Mosquitia. Contrato firmado en Cayo Martínez.	GO, 1/IV/1865.
14/VIII/1866	extracción leche de hule en exclusiva	R.H. Stonehesser y Cía.	Márgenes río Wanks y sus afluentes.	5 "	400 pesos al año.	Contrato firmado en Cayo Martínez.	M R E, 1920, Tomo II:430
15/VIII/1866	explotación maderera en exclusiva	William Vaughan, Jr.	Márgenes ríos Wanks y sus afluentes.	10 "	1,000 pesos al año en letras de cambio.	Las letras de cambio se endosaban en Londres. Contrato firmado en Cayo Martínez.	M R E, 1920, Tomo II:432
19/VIII/1866	arriendo del ramo de aguardiente.	J.A. Naegeli	Comarca Cabo Gracias a Dios.	10 "	400 pesos los primeros 5 años y 600 pesos los 5 restantes.	Derecho a construir su propia fábrica (destilería) en el lugar que le convenga.	M R E, 1920, Tomo II:433
4/VII/1870	cesión de posesión territorial	William Vaughan, Jr.	Isla de la Barra de la desembocadura del río Coco (Wanks Bar o Cayo Martínez).	99 "	750 pesos.	El cayo tenía una extensión de 3/4 milla de largo por 1,000 varas de ancho y unas 80 pequeñas edificaciones.	MRE, 1920, Tomo II:425
10/VI/1884	colonización con inmigrantes europeos	Toribio Tijerino	Río Coco.		El Gobierno otorgaría 200 manzanas de terreno baldío por cada cien inmigrantes varones introducidos.		M R E, 1920, Tomo II:447
7/VII/1884	establecimiento de línea de vapores	F. A. Pellas	Cabo Gracias a Dios—San Juan del Norte.			No se llevó a cabo.	Somarriba, 1957:264
8/I/1886	extracción de guano en exclusiva	Julio Shultz	Cayos Miskitos	2 años	50 centavos por tonelada extraída.	No se llevó a cabo.	Mem. Gob., 1887, Anexo E, No. 72.
2/XII/1887	establecimiento de línea de vapores	F. A. Pellas	Cabo Gracias a Dios—San Juan del Norte.	8 "	El gobierno otorgaría 15,000 pesos anuales los 3 primeros años y 7,500 los 3 siguientes.	Queda sin efecto por otro Contrato de 1888.	GO, 24/XII/1887.
22/XII/1888	establecimiento de línea de vapores	F. A. Pellas	Cabo Gracias a Dios—San Juan del Norte.	8 "	El gobierno otorgará 2,000 pesos mensuales los 4 primeros años y 1,000 pesos los 4 siguientes.	Este Contrato derogaba a otros dos firmados en julio y agosto de ese mismo año.	GO, 16/II/1889.
5/VIII/1899	establecimiento de línea de vapores en exclusiva.	José D. Gámez	Río Coco y sus afluentes	25 "		Este Contrato pasó a la United States and Nicaragua, Co.	GO, 27/VIII/1899.
15/VIII/1901	establecimiento de línea de tranvía.	United States and Nicaragua Company (Dietrick).	Cerca de los raudales del río Coco.				M R E, 1914, Anexo A, p.37.
7/I/1903	denuncio de minas en exclusiva	United States and Nicaragua Company (Dietrick).	Noreste de la República	25 "		También le concedía derecho a explotar un ferrocarril y otros privilegios.	M R E, 1914, Anexo A, p. 37-38
16/I/1903	construcción y explotación de un muelle.	United States and Nicaragua Company (Dietrick).	Desembocadura río Coco.	50 "	Cobro de derechos de muellaje sobre personas y mercancías.		M R E, 1914, Anexo A, p.38
1/IX/1905	explotación de pinares en exclusiva	Lomax S. Anderson	8,000 millas <sup>2</sup> al noreste de la República.	50 "		Anderson traspasó sus derechos a la Louisiana Nicaragua Lumber, Co. y el 17 de abril de 1907 fue ampliado el Contrato.	MRE, 1914, Anexo A, p.37
18/VI/1906	apertura de un canal en la desembocadura del río Coco.	United States and Nicaragua Company (Dietrick).	Río Coco.		Cobro de 5 centavos oro por racimo de banano embarcado a través de él.	No fue aprobado por el gobierno hasta el 17 de febrero de 1908.	MRE, 1914, Anexo A, p.38
27/VI/1906	explotación de pinares en exclusiva	Angel Caligaris y R.W.B. Reuling	15,600 km <sup>2</sup> al noreste de la República.	25 años		No fue aprobado hasta el 17 de febrero de 1908, con algunas ampliaciones.	DO, 29/II/1908
6/V/1908	establecimiento de línea de vapores	Eduardo Howard Codd.	Río Coco y sus afluentes.			Concesión que sustituyó a la concedida inicialmente al Sr. Gámez, debido al pleito que el Gobierno tuvo con la United States and Nicaragua Co.	Somarriba 1957:278

A William Vaughan Jr. se le autorizó el corte de maderas en varios lugares de la Comarca (ver cuadro). Del conjunto de concesiones otorgadas a partir de 1865 a Vaughan, resalta la que le cede terrenos ubicados al interior de la Reserva Mosquitia, en los ríos Prinzapolka y Grande. Este hecho refleja la posición del gobierno en relación a la explotación de los recursos naturales, a los que consideraba de jurisdicción exclusiva del estado, aún de aquellos pertenecientes a la Reserva Mosquitia. En el contrato se reconocía la existencia de este conflicto jurisdiccional, por lo que se estipulaba que los abogados de Vaughan en Londres intervendrían ante el gobierno británico, para que se clarificara el "problema" lo más rápidamente posible. Sin embargo, en el artículo séptimo del mismo contrato, Gross, en representación del gobierno nicaragüense, se comprometía a *"proteger, defender y resistir cualesquiera agresión por parte de la Reserva Mosquitia"*. (35)

Además de todas estas concesiones en territorio nicaragüense, Vaughan concertó contratos parecidos con Honduras para explotar el margen izquierdo del río Coco, (Somarriba, 1920:435) lo que nos muestra la magnitud de su empresa. Esta tenía sus instalaciones principalmente en la desembocadura del río Coco, en una isla llamada Wanks Bar o Cayo Martínez, lugar en que se firmaron los contratos mencionados. Fue precisamente esta isla la que cinco años después el gobierno cedió por noventa y nueve años al mismo Vaughan, a requerimiento de éste y *"en atención a los importantes servicios que el Sr. Vaughan ha prestado al país con sus establecimientos en la Costa de Mosquitos"*. (36)

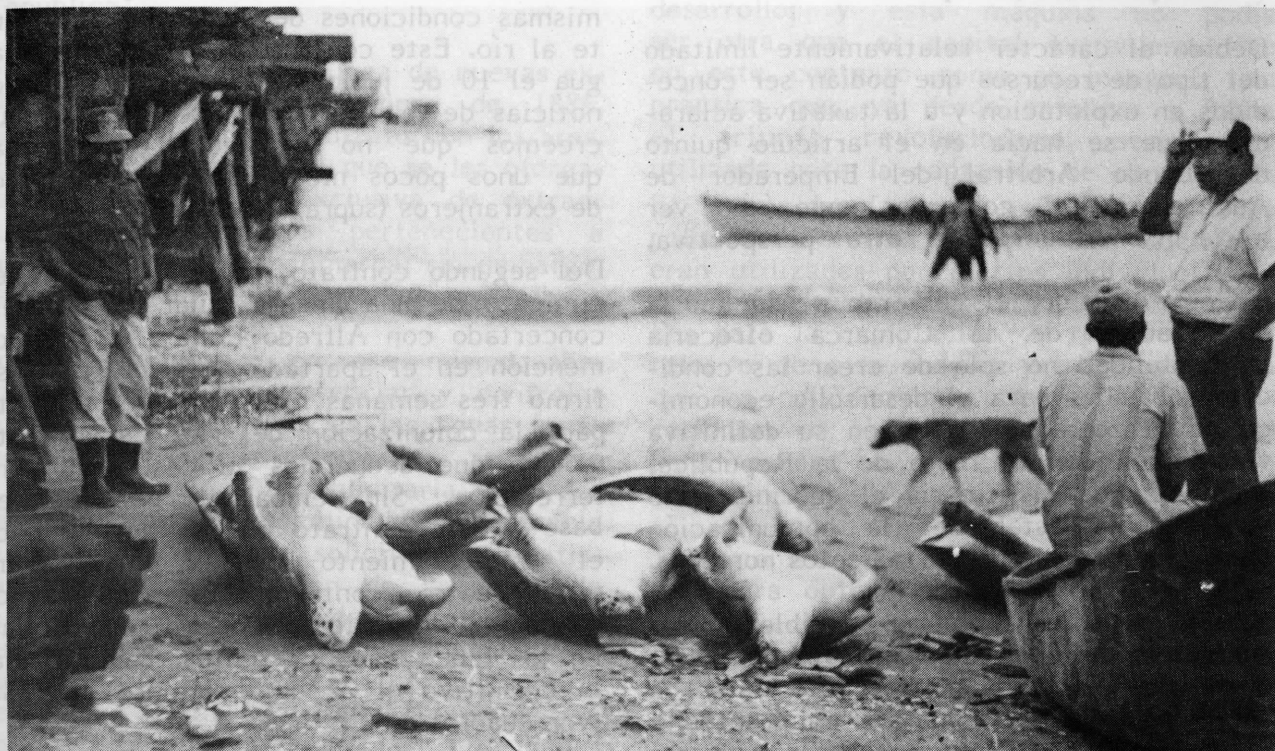
Paralelamente a los contratos mencionados, Gross concertó otro referente a la extracción de caucho. En este contrato, firmado también en Cayo Martínez el 14 de agosto de 1866, se concedía a los Sres. R. H. Stonehesser y Cía., el privilegio exclusivo de extraer leche de hule en los

bosques situados en las márgenes del río Coco y afluentes, por el término de cinco años.

Un tercer contrato, que no guardaba relación con la explotación de los recursos naturales, pero que nos ayuda a ver la perspectiva económica global que el comisionado Gross tenía de la Comarca, hace referencia al arriendo concedido al Sr. J.A. Naegeli sobre el ramo del aguardiente en toda la comarca del Cabo Gracias a Dios. Este contrato que se estipuló para diez años, concedía, además el derecho a establecer su propia fábrica de aguardiente, lo que suponía el establecimiento del monopolio sobre un producto "estratégico" para la zona.

En 1869, cuando llegó a la Comarca el Ministro de Hacienda, Sr. Sáez (supra), algo anormal debió percibir respecto a la explotación de los bosques nacionales, para emitir una declaratoria sobre legislación del corte de maderas en la Comarca del Cabo. En este documento se argumenta:

*"Por cuanto es un derecho de soberanía, preservar y disponer del territorio a que se extiende el dominio de un soberano; y, por cuanto, con detrimento de ese mismo derecho, algunos empresarios o cortadores de madera, hule, y otros productos naturales y vegetales en esta Costa, al amparo de la lejanía del Gobierno o de la falta de autoridad, se introducen a los bosques y disponen de todo, en su propio provecho, ... y por cuanto es menester arreglar y fijar el uso de tales bosques nacionales, ... declaro que toda persona, compañía o asociación, excepto los indios Mosquitos que hagan o intenten tener cortes de madera o de hule en cualquier punto de esta costa, obtendrán para ello, los que hasta ahora carezcan, la autorización previa del Gobierno de la República o licencia de las autoridades del Cabo Gracias a Dios o*



Captura de paslamas

de San Juan del Norte, **si el tiempo fuera limitado**". (37)

La declaratoria resume perfectamente la política que, a partir de entonces, se aplicó en relación a los recursos naturales de origen vegetal que se explotaban en la Comarca. En 1877, esta política se transformó radicalmente al declararse libre la explotación de los bosques de la Comarca; medida que se adicionó a la Ordenanza Municipal.

### La pesca de la tortuga

La pesca de la tortuga estuvo siempre regida por la Ordenanza Municipal de 1869, que establecía en su artículo 39: "... que los buques que lleguen a las islas y cayos del distrito jurisdiccional a hacer la pesca de tortuga pagarán cada uno 10 pesos **como de costumbre**". (38)

Los pescadores provenientes de isla Caimán, parece que tenían una larga tradición pesquera en aguas de los Cayos Misquitos; no tan sólo por la riqueza allí existente sino por la posibilidad que ofrecían los cayos de ser utilizados como corrales naturales en los que ir depositando sus capturas y mantenerlas vivas hasta su traslado de una sola vez al lugar de venta. El control del estado sobre esta actividad, que se limitaba al cobro del canon antes mencionado cuando las embarcaciones recalaban en el puerto del Cabo para abastecerse de provisiones o gozar de un breve descanso era casi nulo. Cualquier intento por incrementarlo chocaba frontalmente con la carencia de medios que sufrían las autoridades del Cabo que ya por esa época estaban reclamando a Managua la asignación de una goleta para labores de vigilancia en la Costa y los Cayos.

## Nuevas políticas de explotación

Debido al carácter relativamente limitado del tipo de recursos que podían ser concedidos en explotación y a la taxativa aclaración que se hacía en el artículo quinto del Laudo Arbitral del Emperador de Austria,(39) el gobierno empezó a ver a la Comarca desde otra perspectiva.

En este sentido, el gobierno pensó que la colonización de la Comarca ofrecería la posibilidad no sólo de crear las condiciones básicas para el desarrollo económico de la zona, sino también su definitiva vinculación con el resto de la República, a la vez que justificaría el enorme gasto que suponía establecer la comunicación terrestre desde los departamentos norteros.

A tal efecto el gobierno estableció dos contratos -creemos que interrelacionados- mediante los cuales se autorizaba la creación de una colonia de emigrantes, y se establecía una línea regular de vapores que enlazarían la Comarca del Cabo con la de San Juan del Norte y Bluefields.

El primer contrato se estableció con el Sr. Toribio Tijerino, comprometiéndose éste a formar en las riberas del río Coco una colonia de inmigrantes americanos o europeos, "de buenas condiciones físicas y morales". La oferta que se hacía a los colonos era la de entregar a cada individuo varón entre 21 y 50 años de edad, un territorio baldío de 40 manzanas, y si era padre de familia con más de cuatro hijos menores 80 manzanas.

El gobierno ponía como condiciones que la colonia no sobrepasara los quince mil individuos adultos y que cada lote entregado no podía tener más de 200 varas frente al río, con lotes de igual frente que se reservaba el estado.

La contrapartida ofrecida a Tijerino consistía en entregarle en propiedad 200 manzanas por cada cien inmigrantes que introdujera al país, separadas estas de

las ofrecidas a los colonos y con las mismas condiciones de discontinuidad frente al río. Este contrato se firmó en Managua el 10 de junio de 1884, y no tenemos noticias de la aplicación que tuvo, aunque creemos que no consiguió atraer más que unos pocos nicaragüenses camuflados de extranjeros (supra).

Del segundo contrato, relativo al establecimiento de una línea regular de vapores, concertado con Alfredo Pellas, ya hicimos mención en el apartado anterior. Este, se firmó tres semanas más tarde del contrato para la colonización del río. Es por este motivo que deducimos su casi segura interrelación. Sin embargo, no fue en base a este contrato que se llevó a cabo el establecimiento de la línea. Para ello, cuatro contratos más habría de concertar el gobierno con Alfredo Pellas, en los cinco años siguientes, hasta firmar el definitivo el 22 de diciembre de 1888. (ver cuadro)

Por fin, en el mes de mayo de 1889, el vapor "Presidente Carazo" de doscientas toneladas inauguraba la primera línea regular entre la Comarca del Cabo Gracias a Dios y la Comarca de San Juan del Norte. El pasaje costaba veinte pesos en primera clase y diez en segunda". El servicio incluía paradas en Bluefields, Bocas del Rama, Laguna de Perlas, Río Grande, Cabo Gracias a Dios y Corn Island. Se realizaban dos viajes al mes; el primero, entre San Juan del Norte y Cabo Gracias a Dios con parada en Bluefields y Laguna de Perlas, y el segundo entre San Juan del Norte, Río Grande y Corn Island.

Como contrapartida a la instalación de este servicio, el gobierno debía pagar a Alfredo Pellas dos mil pesos mensuales durante los primeros cuatro años, y mil pesos mensuales durante los cuatro siguientes. Alfredo Pellas estaba obligado a ofrecer tarifas reducidas a militares y autoridades, así como comprometido, en caso de guerra, a poner sus barcos a

disposición plena del gobierno de la República.

Dentro de esta misma línea de nuevas explotaciones, el 16 de enero de 1886, el gobierno firmó un contrato con los Sres. Schultz y Perera por el que se les otorgaba el privilegio en exclusiva de extraer guanq de los cayos pertenecientes a la jurisdicción de la Comarca; sin embargo, esta explotación jamás se llegó a realizar.

Por otro lado, y en ese mismo año, en un intento por potenciar y controlar la pesca de la tortuga en las aguas jurisdiccionales de la Comarca, se llevó a cabo una campaña publicitaria. Esta daba a conocer las posibilidades que ofrecía la zona a la vez que solicitaba contratis-tas para la explotación de la pesca de la tortuga. Los avisos de la campaña, en lengua inglesa y española, se hicieron circular por toda la costa y Jamaica. Una vez más, esta actuación entraba en competencia directa con las autoridades de la Reserva.

### La llegada de los liberales

La llegada de los liberales al poder no supuso un cambio inmediato en la concepción que el gobierno tenía respecto a la Comarca del Cabo como recurso.

Hubo que esperar hasta finales de siglo para que la Comarca resurgiera; esta vez, como área de desarrollo en relación con el interior del país. Las grandísimas y fuertes expectativas que abría el desarrollo de las minas y el café, hicieron renacer la vieja idea de la conexión terrestre desde los departamentos mineros al río Coco, para poder dar salida a los productos hacia los mercados de la costa Este de los Estados Unidos, y hacia Europa.

Como era de esperar, la política de concesiones de los liberales recién llegados al poder fue resultado de su propia ideología. Había que poner la máquina al frente,

para que tirara de todos los vagones del desarrollo; y esta máquina no podía ser otra que el capital extranjero. Fue en este contexto como se inauguró una práctica que, ya desde entonces y hasta el triunfo revolucionario, sería muy utilizada para la captación de inversiones. El pago de favores, influencias, poder político y otras "cualidades sociales", eran utilizadas por ciertos individuos para obtener del gobierno todo tipo de concesiones para la explotación de recursos naturales o de otra índole; y más común era que los individuos que obtenían dichas concesiones, no tuvieran intención ni capital para poner en marcha la explotación concedida.

Todo consistía en utilizar este capital social para obtener un producto -la concesión- que luego se vendía al mejor postor, o a la empresa que ya anteriormente había realizado el encargo.

Las empresas norteamericanas que empezaron a llegar a la zona con la victoria liberal fueron las que estimularon y se favorecieron de estas prácticas tan corrientes.

El Sr. José Dolores Gámez fue uno de los que inauguró este sistema, al conseguir que se le concediera el derecho exclusivo por 25 años para la navegación a vapor por todo el río Coco. Este contrato, firmado por el presidente Zelaya el 5 de agosto de 1899, es un claro ejemplo de las prácticas descritas anteriormente y que, a partir de entonces, empezaron a ser práctica común de la política económica del país. En el artículo séptimo del contrato, Gámez se preparó la salida legal al estipular que *"la presente contrata puede traspasarse a cualquier particular o compañía extranjera pero en ningún caso a otro Gobierno"*. (40)

No tuvieron que pasar muchos meses para que Gámez "traspasara" los derechos que le otorgaba dicho contrato a la United States and Nicaragua Company, originándo-

se de este modo una nueva época en la explotación de los recursos de la Comarca del Cabo Gracias a Dios.

### **La United States and Nicaragua Company**

El paso de esta corporación norteamericana por tierras de la Comarca del Cabo, más merece ser el argumento de una película, que un capítulo de la historia de Nicaragua.

El contrato conseguido por la United States a través de Gámez, fue el primero de una serie de cinco contratos que pusieron en manos de la compañía el dominio casi absoluto de 7.000 millas cuadradas de territorio al noreste de la República. Todas las concesiones estaban encaminadas a un mismo fin: instalar y tener el control absoluto de toda la infraestructura necesaria para sacar hacia el Atlántico toda la producción minera y cafetalera que se comenzaba a producir en el Pacífico.

El proyecto inicial era muy ambicioso. Para llevarlo a cabo, además del contrato para la navegación en exclusiva por el río Coco, la compañía consiguió otro, el 15 de agosto de 1901, en el que se le concedió el derecho a construir líneas de tranvías cerca de los cauces del río. Otro contrato, fechado el 17 de enero de 1903, le otorgaba el derecho exclusivo de denunciar minas en una amplia zona del norte de la República, durante 25 años, además del derecho a explotar un ferrocarril y otros privilegios.

Un cuarto contrato firmado nueve días después del anterior, concedía a la compañía el derecho de construir y explotar durante 50 años, un muelle en la desembocadura del río Coco y cobrar muellaje por todo pasajero y toda mercancía que se importara o exportara por el río, durante el período señalado. Por último, un quinto contrato aprobado el 29 de enero de 1908, concedía a la compañía el derecho de abrir un canal en la boca del río Coco y cobrar cinco centavos en

oro por cada racimo de banano que a través de él se embarcara.

La necesidad de construir este canal estaba justificada por el estado en que ya se encontraba la desembocadura del río Coco en aquella época. La tala intensiva que se había realizado en las márgenes del río y sus afluentes, había provocado un nivel de erosión tan elevado que hizo innavegable el río en alguna de sus partes, a la vez que llegó a cegar la bahía, impidiendo de esta forma la comunicación del río con la bahía y el mar abierto. Estas circunstancias obligaban a la construcción de un canal, el dominio del cual se hacía estratégico para controlar la salida de productos, hecho que la compañía quería aprovechar.

Creemos que esta enumeración es suficientemente ilustrativa para llegar a comprender la magnitud de la operación. De haber tenido éxito, hubiera supuesto una transformación de la zona parecida a la que se daría veinte años después con el surgimiento de Puerto Cabezas.

De todo este gran proyecto no se consiguió realizar mayor cosa. Sabemos que los concesionarios llegaron a elaborar los planos de lo que debería ser una gran ciudad portuaria. Se llegó a construir un hotel a orillas del mar, donde se instaló el personal de la compañía. Alrededor de este hotel se ubicó la población de la zona, y a este conjunto se le llamó con el pretensioso nombre de "Port Dietrick". La compañía, además, instaló un aserradero y puso en servicio el "James Dietrick", barco de poco calado, movido por ruedas de paletas que hacía el recorrido entre Port Dietrick y Sacklin. También se empezó a construir el tendido de la línea telegráfica que debía unir el puerto con la zona de las minas, rumbo a Jinotega. Sin embargo, no sabemos que fue lo ocurrido para que en 1908, y después de unos pleitos con el gobierno, la compañía se retirara, dejando definitivamente **sentenciado** el futuro desarrollo de la Co-



marca, que ya no volvería a conocer ninguna otra época de esplendor como la vivida durante el primer lustro de este siglo.

### **El pino estaba en otro lugar**

Para concluir con este apartado, tan sólo señalar la evolución que siguió el proceso de explotación de los recursos en la Comarca a partir de entonces. El agotamiento de maderas preciosas, así como el de árboles de leche de hule, había llegado a unos niveles que hacían muy poco rentable cualquier empresa de este estilo. Además, con la incorporación de la Reserva, se abrió toda una nueva área para la extracción que hasta entonces no había sido explotada con la intensidad con que se había hecho en el río Coco. Sin embargo, el desarrollo acelerado que se estaba dando a principios de siglo en los Estados Unidos, provocó una gran demanda de madera para la construcción. Fue este el motivo que llevó al "descubrimiento" de la otra gran riqueza de la zona: el pino. Este, a partir de entonces, empezaría a ser explotado, y determinaría el tipo de enclave que comenzaría a operar en la zona.

Pero los pinares ya no se encontraban en las márgenes del río Coco, sino sobre un área más al sur, que en su mayor parte quedaba fuera del territorio de la Comarca del Cabo. Cuando comenzó la explotación del pino de forma intensiva, el río Wawa vino a sustituir al río Coco como principal vía de comunicación hasta el mar, por donde eran sacados los productos de la explotación. Y fue precisamente en esta zona, donde se otorgaron las primeras concesiones.

El 27 de junio de 1906, se otorgó a Angel Caligaris y L.W.B. Reuling derechos de explotación de pinares sobre un área de 15.600 kilómetros cuadrados, que fueron posteriormente ampliados, el 10 de enero de 1908. La otra gran concesión que se realizó en la zona fue a Lomax S. An-

derson a quien se le otorgó derechos exclusivos de explotación de pinares sobre un área de 8.000 millas cuadradas por un período de 50 años.

La magnitud de estas dos concesiones, unos 30.000 kilómetros cuadrados en total, y las condiciones tan favorables en que se concedieron, supusieron un negocio muy lucrativo para los concesionarios. Pero a la vez esto conllevaría el desastre ecológico de una zona que hasta entonces se había mantenido en su estado original.

Este desplazamiento hacia el sur de la actividad extractiva de los recursos naturales de la región fue el otro elemento que contribuyó a que la Comarca de Cabo Gracias a Dios perdiera definitivamente la importancia que para el estado y las compañías había tenido hasta entonces.

### **III. Aspectos ideológicos en la presencia del estado**

Desde los primeros tiempos, los pueblos se han pensado a sí mismos y han pensado a los "otros". Esta percepción del "otro", siempre se ha caracterizado por la contra posición a la forma como cada uno se piensa a sí mismo. Ha sido esta práctica la que ha llevado a los pueblos a distinguir entre "civilizado" y "primitivo".

La necesidad de una caracterización de los miembros que componían una sociedad surgió en el siglo XIX a medida que los estados-naciones europeos comenzaron su expansión imperialista. No es de extrañar, entonces, que fuera a mediados de este siglo cuando la antropología surgiera como disciplina académica, para ayudar de este modo a proveer de una conceptualización teórica la práctica política que los nacientes imperios coloniales estaban reclamando. La antropología fue materia de estudio para

los administradores coloniales ingleses y franceses, que de este modo se formaban en el arte de conocer para gobernar. Sin embargo, cuando el joven estado nicaragüense se hizo cargo de la Costa Atlántica nada parecido ocurrió.

Siempre, en todos los procesos de conquista, colonización o integración, el sujeto del proceso ha subestimado al objeto del mismo. Esta subestimación ha adquirido múltiples formas a lo largo de la historia. Primero, fue el desconocimiento: "terra ignota", luego el miedo: "tierra de demonios", más tarde la ignorancia: "pueblos primitivos", para llegar a la elaboración teórica más extendida en nuestros días: el racismo, que actúa como síntesis de todas las anteriores.

A partir de aquí, nos proponemos indagar

en el substrato conceptual e ideológico que sostuvo la práctica del estado nicaragüense, durante la segunda mitad del siglo pasado, en relación a la Comarca del Cabo Gracias a Dios y sus habitantes.

Para ello, nos centraremos en el análisis de la concepción que tenían los agentes del estado; tanto aquellos que desde Nicaragua legislaban, como aquellos otros que, enviados en comisión o designados para ocupar los cargos públicos allí creados, salían de su medio "civilizado" y se internaban en un mundo para ellos desconocido.

Cuando en 1847, el comisionado Manuel Díaz fue enviado a establecer un convenio con el "Jefe Principal de los Indios Mosquitos" que residían en la Comarca de Cabo



Foto: Archivo Fotográfico CIDCA.

Cazador de armadillos

Gracias a Dios, se llevó una gran sorpresa. Debíó tratar sus asuntos con la princesa Agnes Anne Frederic, joven de unos 25 años, en la cual resaltaban *"rasgos de civilización, pues sabe leer y escribir inglés y trata con el mayor desembarazo los negocios de que el que suscribe iba encargado"*. (41).

Esta cita nos muestra el desconocimiento que imperaba en Managua de todos aquellos asuntos relacionados con los Misquitos, así como la idea preconcebida que llevaba don Manuel acerca del grado de civilización que debía caracterizar a aquellas gentes. Desde este primer contacto, el estado, a través de sus funcionarios, debería afrontar este desconocimiento, durante el largo proceso de incorporación de la Costa Atlántica.

Inicialmente, el estado no concibió otra forma de afrontar la Comarca, al igual que posteriormente la Reserva, que aplicar los viejos estereotipos: frente a la "incivilización" no cabía otro recurso que la catequización. De esta manera, el estado, en 1861, una vez firmado el Tratado de Managua y antes de designar a los funcionarios de la Comarca, acordó con el obispo de Nicaragua el establecimiento de *"una comisión para catequizar las tribus que habitan en las costas del Norte de la República"*. (42)

Esta primera actuación, si bien reflejaba la continuidad de la práctica común de la Corona Española, pronto quedó superada. Otras formas de afrontar el problema surgieron paralelamente al desarrollo del naciente estado-nación nicaragüense en su afán por llevar la "civilización" y el "progreso" a las comarcas recién incorporadas. Las prácticas que inspiraron podríamos caracterizarlas en tres grupos:

-La imposición a las poblaciones indígenas de la ley, el orden y la moralidad, que regían en la sociedad que ese estado decía representar. Estas línea de acción correspondía a la vi-

sión del estamento burocrático militar que se había hecho cargo del gobierno de los nacientes estados americanos, después del movimiento independentista. Esta estrategia, en la mayoría de los casos, era articulada con la propia labor de la Iglesia en su función catequizadora, con la cual se intercomplementaba.

-Una segunda forma de concebir el problema consistía en asignar al proceso de enseñanza formal -la escuela- el papel de elemento transformador, e integrar así a las poblaciones indígenas al proceso de formación del naciente estado-nación. Esta segunda estrategia también se daba muy vinculada a la labor evangelizadora de los misioneros, a los que muchos funcionarios veían como potenciales maestros o preceptores de primeras letras, antes que pastores de la iglesia.

-Por último, una tercera concepción, vería en el contacto inter-cultural, el instrumento idóneo de transformación social.

El surgimiento de los nuevos estado-nación, llevaban aparejada la idea de "progreso", a la que constantemente apelaban para justificar sus políticas de estado. Es así como la colonización de las zonas indígenas se vió, desde un principio, como una forma práctica de llevar el "progreso" a las tierras indígenas, a la vez que "civilizar" a sus pobladores.

Una vez firmado el Tratado de Managua de 1860, y después de asegurar con el Obispo de Nicaragua la catequesis de la población, lo primero que el estado pensó que debía hacer, en relación a las poblaciones indígenas de la Costa Atlántica que habían pasado directamente a su cargo, fue ofrecerles "protección".

El 2 de mayo de 1862, el gobierno emitió un decreto por el que encomendaba

a las autoridades de Chontales "el cuidado o guarda de los indios salvajes de la Costa Norte". Esta encomienda se hizo,

*"considerando que las tribus indígenas... no vienen al interior por ciertas vejaciones de que se quejan, **deseando atraerles al gremio de los nicaragüenses** para que entren al seno de nuestra sagrada religión y para que **disfruten de los beneficios** que nuestra sociedad puede brindarles". (43)*

Para poner en práctica esta idea, el gobierno ordenó que

*"Todos los empleados civiles y militares del Departamento, especialmente los alcaldes de las poblaciones... serán protectores natos de las tribus indígenas...". (44)*

Pero esto no era suficiente: su condición de "salvajes" los convertía en sujetos obligados de otra protección necesaria:

*"como su condición **les hace inferiores aún a los menores de edad**, los contratos que celebren deberán ser previamente autorizados por dichos empleados que al efecto harán a las veces de curadores". (45)*

Esta referencia a su "condición de inferiores" es una constante en el derecho político de la época. No es de extrañar entonces, que en las definiciones que acerca de los indígenas se daban en todos los documentos oficiales, siempre los concibieran además de inferiores, como: "en estado primitivo", "mansos e infelices", "desnudos por hábito", "en su primer estado", "perezosos y enemigos del trabajo", etc.

Cuando en 1869 mediante la aprobación de la Ordenanza Municipal se creó el cargo de Inspector General del Cabo Gracias a Dios, los funcionarios que en Managua redactaron el documento, desconocían totalmente la realidad de la Comarca para la cual estaban legislando. Las

funciones que se asignaban al Inspector no diferían en nada de aquellas asignadas a cualquier otro funcionario de rango parecido en los departamentos del Pacífico. Sin embargo, la realidad con la que se encontró el Inspector a su llegada, obligó al gobierno, dos años después, a modificarla. Se especificó claramente cuáles serían las funciones del Inspector adaptadas al lugar y momento en que debían ser desempeñadas. Todo ello a pesar de lo señalado en la justificación de la modificación:

*"aunque no se tienen todos los datos necesarios para reglamentar detalladamente el sistema administrativo en la comarca expresada, es conveniente que se emitan algunas disposiciones complementarias..." (46)*

Las funciones asignadas al Inspector, como autoridad máxima de la Comarca, sintetizan con una gran claridad las intenciones del estado. La primera y más importante atribución que se daba al Inspector era:

*"Procurar por todos los medios posibles que las tribus indígenas se reduzcan a pueblos, estableciendo en ellos sus respectivas autoridades locales." (47)*

No es de extrañar que la preocupación por el control del territorio haya ido ligado siempre al control de los núcleos de población. Sin embargo, en aquellos lugares en los que existía población semi-nómada, como era la población sumu de la parte alta del río Coco, se hacía necesario primero su "reducción" a pueblos en donde poder controlarlos directamente, cumpliendo así el primer paso hacia la "civilización".

La segunda atribución hacía referencia a la educación y encargaba al Inspector:

*"procurar... que se establezcan escuelas primarias que enseñen con claridad y sencillez los principios de la reli-*

---

gión católica, así como el idioma español." (48)

Como podemos observar, la enseñanza de la religión y de la lengua, ya era percibida como el principal elemento ideológico de penetración del estado. No obstante, el problema radicó siempre en que ni el discurso religioso católico, mucho menos la lengua en que éste se impartía -el español-, tenían posibilidad de consolidarse, debido sobre todo al método utilizado y a la gran diferencia cultural existente.

La última atribución asignada al Inspector recogía, a nuestro entender, el problema central de la presencia del estado en una región indígena: la cuestión étnico-nacional. El gobierno encargaba al Inspector:

*"procurar difundir en el ánimo de las tribus indígenas el amor a las instituciones y leyes de Nicaragua. La adhesión y respeto al Gobierno y autoridades de la República y el conocimiento de que ellos son y forman parte de la Nación."* (49)

La puesta en práctica de todas estas recomendaciones difícilmente podía prosperar.

El establecimiento de escuelas siempre fue rechazado por la población Miskita, que veía en ellas un elemento ajeno a su cultura. (Sumemos a ello la inoperatividad de impartir la enseñanza en una lengua extraña a la población). Consecuentemente, las escuelas al no lograr sus funciones, tampoco podían infundir en la población ese conocimiento que les permitiera "sentirse formando parte de una misma nación".

Por ello, en un reconocimiento implícito del fracaso de esta actividad, el Inspector General del Cabo, en su informe al gobierno en 1884 decía:

*"Considero de suma necesidad un sacerdote **inteligente** y abnegado que, in-*

*sinuándose en el ánimo de los indios, con pretexto de religión, procure sacarlos de la abyección en que vegetan."* (50)

El subrayado de la cita es nuestro y con él queremos resaltar la ambigüedad y conciencia con que el Estado siempre tomó el tema de la educación.

Una concepción radicalmente diferente a la anterior, la encontramos en un representante de las nuevas corrientes tecnócratas que empezaba a trabajar para el estado en aquella época. El ingeniero civil de la república, Sr. Sonnersten, en su informe al gobierno sobre el reconocimiento y estado del río Coco en 1869, nos ofrece una valiosa aportación de la visión "desarrollista", que ya en aquella época existía. Según el ingeniero, la situación de la Comarca y las posibles soluciones que el estado debería aportar se resumían del siguiente modo:

*"La mayor parte de los indios están en su **primer estado**: son perezosos, al extremo de ser enemigos del trabajo, i sólo pudieran civilizarse por medio de la inmigración formándoles **necesidades** i moralizándolos con el Cristianismo. De toda manera i hasta que no se haga esto, seguirán en su salvajismo manso. Esto puede observarse en los indios de la parte baja del río, que han tenido contacto más frecuente con los extranjeros, pues tienen una vida más doméstica i arreglada."* (51)

Es casi sorprendente encontrar una conceptualización tan clara de lo que es el estado primitivo visto por un civilizado. Para el ingeniero, está claro que lo primero que debe hacerse es privarles de ese estado de libertad en el que se encuentran, librees de "necesidades", para introducirlos al nuevo mundo del trabajo, creándoselas.

El segundo elemento a resaltar de esta

nueva concepción, es que contempla como único medio de civilización el contacto cultural que provocaría la llegada de inmigrantes a la región. Sin embargo, esta concepción acerca de la transformación social, no contemplaba la posibilidad del mantenimiento de elementos culturales propios que se incorporarán al proceso resultante. Se limitaba a considerar este contacto como un estricto proceso de asimilación cultural unilateral.

Como conclusión a este apartado, sobre la concepción que el estado tenía en relación a la Comarca y sus pobladores indígenas, quisieramos señalar un acontecimiento que sintetiza todo lo hasta aquí espuesto, y todo lo que iba a ocurrir desde entonces hasta nuestros días.

Después de veinticinco años, el estado continuaba sin tener una presencia real entre la población indígena. En su afán por conseguirla, el Presidente de la República pensó que invitando a diez indios de la Comarca del Cabo Gracias a Dios a visitar la "civilización", éstos observarían los enormes beneficios que la sociedad podía brindarles, además de convencerse de que ellos eran y formaban

parte de la misma nación.

El resultado de este experimento etnocéntrico, queda explicado en el informe que envió a Managua, unos meses después, el Inspector General del Cabo (supra).

*"En el mismo mes de enero (1886), hubo también motivo de disgusto (entre la población indígena) por el envío de diez indios a esa capital, de orden de S.E. el Sr. Presidente, quien deseaba fuesen civilizados de ese modo. Sin embargo, tan prudente medida no produjo resultado satisfactorio. Con todo de haberlos tratado muy bien, obsequiándoles a su regreso un rifle y \$5.00 a cada uno, con otros artículos para sus familiares, apenas llegaron huyeron a la Reserva Mosquitia. No hay amenaza más terrible para ellos que mandarlos al interior".* (52)

La reflexión sobre este hecho ocurrido ahora hace justo cien años, nos puede ayudar a comprender, en parte, los hechos que están ocurriendo en la actualidad en la misma zona y entre las mismas partes.

---

### Notas

- (1) En adelante designaremos por río Coco el río que también se conoce como Segovia, Wanks, Wanki.
- (2) Memorias de Relaciones Exteriores, 1920, Tomo II, p. 179.
- (3) Ver apartado documental de este número.
- (4) Ibid.
- (5) Ibid.
- (6) Gaceta Oficial, 29 marzo 1862.
- (7) Memorias de Relaciones Exteriores, 1920, Tomo II, p. 407.
- (8) Memorias de Relaciones Exteriores, 1914, p. 193.
- (9) Ibid.
- (10) Memorias de Relaciones Exteriores, 1920, Tomo II, p. 408.
- (11) Ibid, pp. 415.
- (12) Ibid, pp. 416.
- (13) Memorias de Relaciones Exteriores, 1914, p. 185.
- (14) Memorias de Relaciones Exteriores, 1920, Tomo II, p. 436.
- (15) Ibid., p. 454.
- (16) Ver apartado documental de este número.
- (17) Ibid.
- (18) Gaceta Oficial, 21 febrero 1885.

- 
- (19) Memorias de Gobernación, 1887, Anexo B, Nº 15.
- (20) Ibid.
- (21) Ibid.
- (22) Memorias de Gobernación, 1887, Anexo A. El subrayado es nuestro.
- (23) Gaceta Oficial, 9 julio 1887.
- (24) Gaceta Oficial, 15 noviembre 1887.
- (25) Gaceta Oficial, 16 octubre 1889.
- (26) Gaceta Oficial, 30 abril 1892.
- (27) **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**, Tomo XII, 1953, pp. 59-61.
- (28) Diario de Nicaragua, 28 de noviembre 1895.
- (29) Esta comisión fue encargada al ingeniero civil de la República, R.B. Montcrieffe, que realizó estudios hidrográficos y de diversa índole con miras a determinar las posibilidades portuarias y de navegación por el río Coco en su desembocadura. Los informes dirigidos al Ministro de Fomento se publicaron en el Diario de Nicaragua los días 7, 8, 10 de diciembre de 1897.
- (30) No sabemos si el estado nicaragüense publicó esta "Acta de Incorporación de la Reserva Mosquitia" como documento oficial. En la versión inglesa con la que nosotros hemos trabajado (Confidential Print, Nº 7335, 1899, pp.31-32 Public Record Office, London), aparecen 32 delegados miskitos. Todos ellos constan como policías o magistrados de las siguientes poblaciones: Comoalta (2), Walpaxixa (2), Waunta (2), Houlover (4), Layaxixa (2), Kukalaya (2), Krukira (2), Clinna (2), Karata (2), Twappi (2), Yulu (2), Sixsing (2), Bilwe (2), Kia (2), Sandy Bay (2).
- (31) Sobre el tema de la pesca de la tortuga en los Cayos Miskitos y los problemas surgidos con Gran Bretaña, ver Memorias de Relaciones Exteriores de 1904-05 pp. 129-135 y 675-679; de 1911-13 pp. 645-660 y de 1914 pp. 516-530, 1920, Tomo II, pp. 424.
- (32) Ver tratado Harrison-Altamirano 1905, en el apartado documental de este número.
- (33) Boletín Judicial, 1914, p. 1663. El subrayado es nuestro.
- (34) Ver Pérez Valle, Eduardo, **Hara y la isla de San Pío, un laudo con dos incógnitas**. Managua, 1961.
- (35) Gaceta Oficial, 1 mayo 1865.
- (36) Memorias de Relaciones Exteriores, 1920, Tomo II, pp. 435 y ss.
- (37) Ibid., p. 421. El subrayado es nuestro.
- (38) Ibid., p. 422. El subrayado es nuestro.
- (39) Ver apartado documental de este número.
- (40) Diario Oficial, 27 agosto 1899. El subrayado es nuestro.
- (41) Informe presentado por el Sr. Díaz, junto con los documentos del Convenio. Ver Memorias de Relaciones Exteriores 1920, Tomo II, pp. 396 y ss.
- (42) Memorias de Relaciones Exteriores, 1920, Tomo II, p. 404.
- (43) Gaceta Oficial, 10 mayo 1862. El subrayado es nuestro.
- (44) Ibid.
- (45) Ibid.
- (46) Memorias de Relaciones Exteriores, 1920, Tomo II, pp. 439 y ss.
- (47) Ibid.
- (48) Ibid.
- (49) Ibid.
- (50) Memorias de Gobernación, 1887, Anexo A. El subrayado es nuestro.
- (51) Gaceta de Nicaragua, 11 junio 1870. El subrayado es nuestro.
- (52) Memorias de Gobernación, 1887, Anexo A.
-



## Bibliografía citada

Olien, Michael D.

"The Miskito Kings and the line of succession". **Journal of Anthropological Research**, 1983, 39(2):198-241.

Pérez Valle, Eduardo

**Un Laudo con dos incógnitas: Hara y la isala de San Pío** (Estudio de la Región del Cabo Gracias a Dios, a la luz

de la Geografía Histórica, con miras a la recta interpretación del Laudo Real de 1906). Managua: Talleres de Artes Gráficas, 1961.

Somarrriba Salazar, Jaime

**Límites entre Nicaragua y Honduras.** Leyde, Holanda: Ed. Sisthoff's, 1957.



Foto: Archivo Fotográfico CIDCA.

Casa Sumu